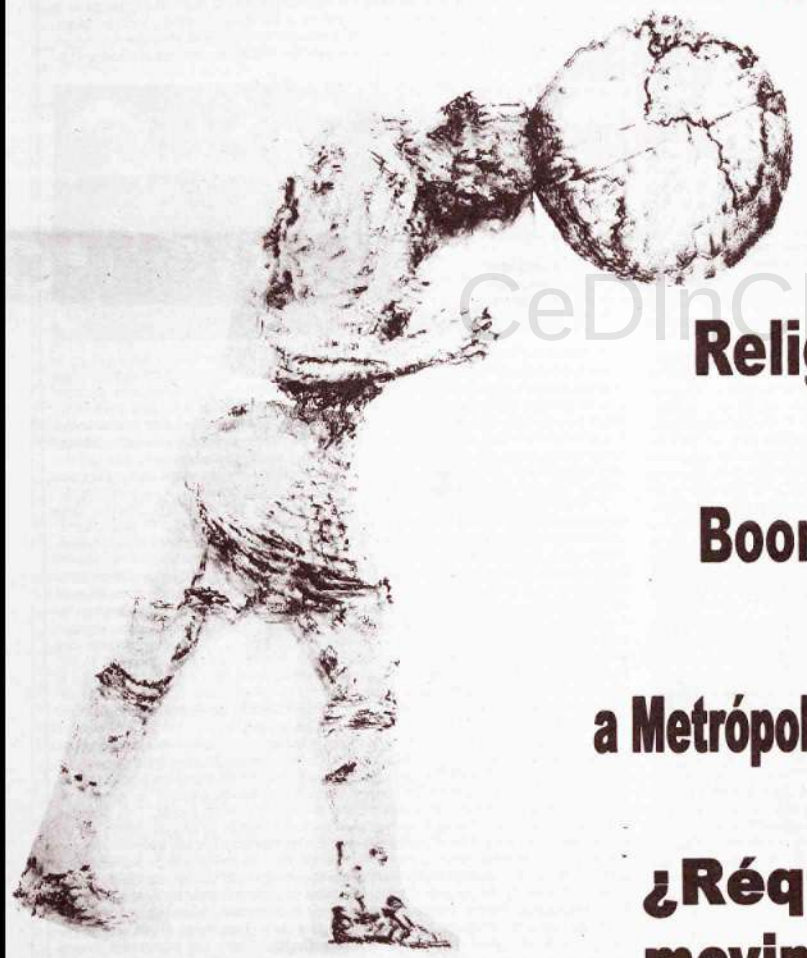
# LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO $ 2

Publicación anarquista

Nº 8231

## J. Julio López ¿se hace la luz?



## ¡Ay Dios!

## Religión y Oriente

## Boomerang fascista

## a Metrópolis y metropolitanos

## ¿Réquiem para el movimiento obrero?

# Al mundo le falta cabeza

CeDInCI

# ¿Réquiem para el movimiento obrero?

Cien años atrás, el sindicato era la única alternativa práctica con la que contaba el trabajador en la senda de su emancipación. Desde las entidades gremiales, se podía llevar adelante una doble lucha. Se peleaba en el presente por mejorar las condiciones sociales de los obreros y se luchaba también con los ojos puestos en un futuro libre del yugo salarial. Esa mirada hacia el horizonte de un porvenir emancipado trazaba las estrategias posibles del combate en el presente. El dilema para las primigenias organizaciones obreras era cómo hacer para que la lucha cotidiana no retardara la salida revolucionaria; cómo hacer para que las victorias dentro del capitalismo no terminaran por hacer del régimen salarial una esclavitud confortable que diluyera las energías dirigidas hacia la anhelada Revolución Social. La disyuntiva fue sobrellevada con relativa facilidad mientras los triunfos del movimiento obrero se mantuvieron dentro del endeble terreno de lo provisional.

*Organizate y lucha* fue la divisa tautológica de los años épicos del movimiento obrero. En un espacio social plagado de enemigos –en particular, un Estado ultraliberal que en nombre de la libertad de comercio impedía a los trabajadores coaligarse para defender sus derechos–, organizarse para movilizar cada demanda mínima era ya entrar en un grado importante de confrontación con lo establecido. Por aquel entonces, no cabía todavía otra posibilidad: se luchaba por organizarse y se organizaba para luchar. En tanto el poder se negaba radicalmente a tomar en consideración los reclamos, lucha y organización no podían sino ser sinónimos. Para los sindicatos, no había mayores dificultades en mostrarse refractarios a un poder estatal que clausuraba con antelación al estallido del conflicto toda vía negociadora con las organizaciones obreras. La apertura del Estado a un diálogo con los gremios crearía, en las primeras décadas del siglo XX, una fisura entre quienes continuaron sosteniendo la actitud antagónica originaria y los que se acoplaron sin mayores dilaciones a la estrategia estatal. La organización, entonces, dejó de estar automáticamente ligada a la lucha para pasar a ser, en la mayoría de los casos, un ámbito de transacción con lo instituido. Hacia mediados del siglo pasado, ya casi no quedaba sitio en el que movimiento obrero no hubiera sido convertido en un elemento fundamental para el funcionamiento del sistema capitalista. La posibilidad de asociarse se había adquirido a un precio por demás oneroso: se debía reconocer al Estado el derecho de mediar entre el capital y el trabajo. Paradójicamente, la conquista del derecho a la organización puso en la picota los últimos resabios de autonomía del movimiento obrero.

Los sistemas totalitarios comprendieron mucho antes que los países democráticos que el capitalismo sin sindicatos era inviable. Por este motivo, el trabajador debía estar representado por las organizaciones sindicales en la formulación de las políticas del Estado. Crearon para ello, federaciones gremiales que no eran más que un apéndice del Estado, cuya única función consistía en asentir en nombre de la clase trabajadora a las decisiones tomadas por aquellos que la esclavizaban. Las cosas aparentan ser de un modo más complejas en los países democráticos. A primera vista, el poder Estatal carece de vínculos de dominación sobre el sindicato y los trabajadores pueden resolver libremente al interior de sus organizaciones quienes serán sus representantes. Aún cuando estas condiciones existieran efectivamente, algo que no sucede de manera habitual, los obreros estarían condenados a girar dentro del círculo infernal de la representación. Como sucede en la política partidaria, a nivel de los sindicatos, sin necesidad de echar mano de prácticas fraudulentas, todo está dispuesto para contener la opinión del afiliado dentro de los márgenes de lo establecido. Del mismo modo que si se participa en el juego de la política partidaria se debe admitir el dictamen soberano de las urnas, la intervención en la actividad de los sindicatos tiene como correlato la aceptación de ciertos imperativos que entran decididamente en contradicción con la emancipación de la clase trabajadora. En la competencia con la burocracia por la dirección de los gremios sucede algo análogo a la disputa por el poder del Estado, el contrincante se va modelando a imagen y semejanza de aquellos a los que había venido a oponerse. Así, al excluir desde el inicio a quienes pueden cuestionarlo radicalmente, el sindicato se asegura su supervivencia y la del sistema económico en la cual se arraiga.

El capitalismo registró todos los logros del movimiento obrero y los acreditó en su haber como una deuda a cobrar en tiempos de relaciones de fuerza mejores. Ese tiempo llegó con la crisis del Estado de Bienestar y la desaparición del cuco del comunismo del horizonte de preocupaciones de Occidente. Junto con el "fantasma rojo" se evaporó la política de concesiones del capital hacia el trabajo. Entonces, fue el momento de hacer valer con intereses los pagarés acumulados a lo largo de casi cuatro décadas y el neoliberalismo hizo las veces de un inflexible cobrador de morosos. La victoria del movimiento obrero reformista tiene un amargo condimento pírrico. Salvó a la humanidad de la catástrofe de un capitalismo sin freno alguno, pero lo hizo al precio de resguardar al capitalismo de las potencias revolucionarias incubadas en la clase obrera. La fórmula de la transacción consistió en preservar al presente hipotecando el futuro. En tanto el movimiento obrero tuvo la fuerza para diferir todo conflicto de magnitud con el capital, la estrategia pareció rendir frutos positivos. Con un costo módico de energías combativas se conseguía para los trabajadores un inédito nivel de vida material. Todos ganaban. El capital y el Estado se evitaban onerosas confrontaciones que podían desembocar en una situación de desborde de sus marcos institucionales, y los trabajadores obtenían comodidades con las que sus abuelos ni siquiera hubieran podido soñar.

### ¿Qué es luchar?

Si hasta mediados de los años '30, la persistencia marginal de una actividad sindical orientada por la metodología de la acción directa le permitió al anarquismo hacerse ilusiones acerca de la posibilidad de revertir la situación del movimiento obrero, mantener esas ilusiones en la actualidad sería pecar de una ingenuidad excesiva, como la de aquellos fieles que creen posible restaurar las ideas igualitarias del cristianismo primitivo en el seno de la Iglesia Católica. Contradiciendo todas las flagrantes evidencias que demuestran lo contrario, desde las agrupaciones "clasistas", se insiste en la vigencia de esta posibilidad de reencausar a los sindicatos por la vía emancipatoria abandonada largo tiempo atrás. La consigna de las luchas orientadas en esta dirección es la perforación del techo del 19% dispuesto por el gobierno para los aumentos salariales. De acuerdo con esta perspectiva, la pelea por un mayor salario, llegado cierto punto, "agudiza las contradicciones" y produce una aleación de alquimia política que permite convertir la cantidad en cualidad. Ante la imposibilidad de ceder a las demandas de aumentos sin poner en riesgo la reproducción del sistema, los patrones exigirían al Estado una política represiva que desembocaría en un enfrentamiento frontal entre las clases sociales. La lucha por más salario se convertiría, entonces, en el punto de apoyo de un rechazo radical del sistema capitalista. En realidad, las disputas salariales movilizadas dentro de los sindicatos no pueden entrar en confrontación directa con las instituciones. Una vez sobrepasado el tope del 19% se advierte que el límite se ubica en un nuevo nivel más alto y que como Sísifo, la tarea debe ser recomenzada todo el tiempo desde cero. El único modo de antagonizar con las formas actuales de dominio es romper con el círculo vicioso de las estrategias de supervivencia, utilizando métodos de lucha (huelga salvaje, sabotaje, etc.) que al mismo tiempo que perforen el techo tiendan a socavar los cimientos del sistema. Y, definitivamente, un combate de este tipo no sólo no puede ser librado desde el interior de las entidades gremiales, sino que se dirige de manera simultánea contra los sindicatos, la patronal y el Estado.

### El movimiento y la parálisis

Hablar hoy en día de movimiento obrero es un abuso de lenguaje. Existen, sin duda, una importante cantidad de organizaciones gremiales federadas y agrupadas en torno a su afinidad política, pero esto se asemeja tan poco a un movimiento social como una coalición de lobbystas patronales. La similaridad entre las organizaciones del capital y el trabajo no está dada por un equilibrio en las cuotas de poder, en este especto se mantiene la desigualdad entre asalariados y patrones, sino en que ambos pretenden obtener los mayores beneficios para sus representados al interior de las coordenadas legales establecidas por el Estado. Ha desaparecido aquello debía ser el rasgo distintivo de las organizaciones de los trabajadores: a la ausencia del cuestionamiento al régimen capitalista se le agrega el olvido del rechazo a la distinción misma entre representantes y representados, entre dirigentes y ejecutantes. Esta negativa a formular una crítica de lo existente tiene por resultado una coincidencia básica que forja la promiscua relación entre los sindicatos y patrones.

KATHE KOLLWITZ

Para los sindicatos, una vez perdido de manera irrecuperable el horizonte de la emancipación social, su finalidad explícita funciona como la coartada lejana que permite a la organización perpetuarse. El fin inmediato de un gremio ya no es ni siquiera la obtención de ventajas materiales para el trabajador dentro del régimen salarial, sino que su finalidad es la reproducción de la existencia de la organización. Para continuar existiendo como representante de la clase obrera necesita que los trabajadores se mantengan sin cuestionamientos dentro del salariado. La ausencia de un objetivo revolucionario, y de una acción consecuente, deriva necesariamente en la aparición de una clase burocrática que emerge como la verdadera representante de los intereses falsificados de los trabajadores.

La organización convertida en su propio fin además de darse a sí misma una clase burocrática acorde con su funcionamiento, segrega su propia ideología. El sindicalismo, tanto en su versión burocrática como en la "revolucionaria", aparece como un caso histórico ejemplar. En él, la fetichización de un modo de organización como solución no sólo de los problemas actuales del trabajador sino como instrumento central de la gestión de la producción en la sociedad futura, encubre la tarea real de esta organización como difusora del conformismo en las clases explotadas. De modo paradigmático, en el "sindicalismo revolucionario", los residuos de una retórica incendiaria iban acompañados de una participación en los espacios de negociación instaurados por el Estado. Como suele suceder casi siempre, cuando una tendencia política adopta una vía conciliadora, la concesión se disfraza de una astucia política capaz de obtener beneficios sin apelar de modo excesivo a la confrontación. Los resultados de esta estrategia saltan inmediatamente a la vista. Los trabajadores de hoy pagan las "astucias" de sus antecesores con desocupación, jornadas extensas, precariedad, flexibilidad, inseguridad y bajos salarios.

Aquellos que se detienen solamente en el aspecto cuantitativo de los fenómenos han advertido que es necesario retrotraerse un poco más de 30 años para dar con un momento similar de actividad huelguística. El paralelismo resulta engañoso porque ubica a la situación actual a la par de un período álgido de las luchas sociales. Este estilo de transpolaciones olvida tanto el contexto como el contenido de las luchas. Tres décadas atrás, en el marco de un Estado Bienestar en crisis, las luchas se caracterizaban por un cuestionamiento –incipiente e insuficiente– de ciertos fundamentos del sistema. Hoy, en menor o mayor medida, se pelea por reconstituir los aspectos del Estado de Bienestar que beneficiaban a los trabajadores. El movimiento obrero regurgita sus estrategias de supervivencia intentando nuevamente crear un presente pasable difiriendo los costos hacia un futuro improbable. Pero las cosas se han agravado notablemente desde la primera puesta en práctica de esta estrategia. Ya no es la existencia de la clase obrera la que está en peligro por obra del capitalismo, es la vida de la humanidad entera. Los enunciados de este tipo se convierten en un apocalipticismo estéril y desalentador cuando van acompañados de un gesto de resignada pasividad. No es este el caso. Consideramos que es posible una práctica emancipatoria que se reconecte con los principios que orientaron originariamente al movimiento obrero, pero que no es factible llevarla adelante desde los sindicatos. Toda contestación radical debe actuar en el interior de organismos nacidos de y para la lucha. El contenido concreto de esta lucha incluye el antagonismo con el Estado y su legislación laboral, los sindicatos y, por su puesto, la patronal. Sólo así se podrá retornar a esa enorme enseñanza legada por la Primera Internacional: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Lo cual significa que no serán aquellos que asumen la representación de la clase obrera quienes les quitaran los grilletes del régimen salarial. En la actualidad, que cada mujer y cada hombre se convierta en agente de su propia liberación implica también combatir a quienes viven usurpando el nombre de los demás.

R. Izoma



# Religión y Oriente

Albert Camus dijo alguna vez que la civilización occidental iba a ser puesta en entredicho.

Y eso es, luego de un siglo de cine, lo que proyecta Occidente de sí mismo.

Es que la crisis tendría que renovarlo, darle aire, para que algo mucho más profundo no se acabe y se caiga de una vez el sistema capitalista de explotación.

Demostrado en el plano mundial que no hay dialéctica en la Razón, que es una y la misma, la energía del progreso, el miedo, tiene que ser generado por otro. Por los irracionales.

Occidente parece tener una precisa necesidad de mostrarse suicida suicidando a otros. De esta forma logra las columnas que lo sostienen ante el infiel que lo ataca. Se enfrentan las civilizaciones orientales y occidentales. Las cercanas, no las realmente lejanas.

Dicho de otra forma, las que están en guerra son las religiones monoteístas, occidentales, puesto que judíos, cristianos y musulmanes son un sangrado del Oriente. Ejerciendo la especulación futurizada, estas tres religiones van a ser absorbidas en una por la eficiencia y la diversidad de la democracia cristiana protestante y la mística del catolicismo. La lucha que va a poner fin a Occidente va a ser con los Estados del Pacífico y los feudos; pero, hoy por hoy, Dios gana voz en el terreno jurídico y filosófico ("El trabajo es el único camino a la libertad"), y las voces se erigen cabrías en la ley y la ley es el peso que padecemos en el presente.

Y la ley es por las mujeres y la propiedad. La ley se apropia de los cuerpos que, efectivamente, están bajo su poder simbólico. Los cuerpos son atrapados por la palabra que no las contempla o las niega como humanos y las pone bajo la tutela del hombre todo poderoso. La ley es la palabra de Dios secularizada, variaciones de la voz del gigante muerto.

Pero ese dios traga cosas aun muerto. Un tremendo agujero negro al que se refería Nietzsche como —la realidad fundamental de la voluntad humana, su horror al vacío: esa voluntad necesita una meta y prefiere querer *la nada* a *no querer*—.

Y de él se habla, de Dios, y no se habla cuando se lo pone delante de la guerra o a las voluntades de los hombres que hacen con ese dios lo que quieren, según sea la inclinación política del liberal de turno. O se le da valor de liberación a pesar de Dios, o se lo acusa de todos los males o se lo usa como una cortina de humo para hablar del poder y de la economía. Hay una terrible visión de Luis Aragón sobre el futuro de la civilización —¡Oh Texaco Motor Oil, Esso, Shell, grandes inscripciones del potencial humano! Bien pronto nos persignaremos frente a vuestras bombas, y los más jóvenes de nosotros perecerán por haber contemplado a sus ninfas en la nafta—.

Tal vez todo esto es demasiado y al mismo tiempo poco para tratar de referirme al universo de los cuerpos que sufren la guerra, el hambre y la violencia en la tierras de los hombres. Para entender el padecimiento de esas vidas tenemos que meternos en la bolsa retórica del estigma de la religión y de lo económico y de lo nacional y sólo podemos advertir, paradójicamente, por los pocos movimientos que las cámaras atrapan algo que tiene que ver más con lo orgánico del surgimiento de las vidas bajo las bombas. Llegan pocas palabras. De todas formas, algo se puede comprender: son vidas que ya no soportan la negación del significado profundo y colectivo de su existencia; no son de los tiranos que las gobiernan ni de los decadentes occidentales ni de las resistencias nacionales y religiosas. Las lágrimas de arena de las mujeres no se alegran del paraíso de sus muertos, ni votan a los que las obligan a votar, ni acatan a los que las someten. Al moverse entre los escombros buscando a sus hijos, a sus amigas y amigos, ellas no creen en Alá ni en el Estado; ni en la escuela, ni en la empresa ni en la trascendencia de los cuerpos destrozados; una parte de sus deseos, de su cerebro y de sus muertos va con los cohetes de la guerrilla, pero de ninguna manera son la guerrilla institucionalizada ni están con la paz consensuada. Quieren a los judíos desarmados y a USA destruida, a Hezbolá enterrado y seguir con sus vidas más allá de las ruinas, de Alá y del Estado. Pero cuantas muertes. Da tremendo miedo y tremendo asco.

Las tensiones a las que están sometidas las "personas" generan fuerzas que arrastran a la superficie movimientos corporales, intuiciones que no contemplan gobiernos ni religiones, fuerzas que emergen instintos de totalidades que necesitan de la destrucción de lo que ocupa el todo. Y el todo es un espacio ocupado por las instituciones, es decir, la paz institucionalizada (ONU), la resistencia institucionalizada (Hezbolá), la guerra institucionalizada (Israel, USA, Irán). Y las mujeres se mueven entre toda esa mierda con movimiento raros, movimientos que no conocemos.

Las religiones siempre van a querer otro huésped. Este no es sólo un fenómeno del cristianismo católico. Los judíos y su Estado, ideal para muchos imbéciles (un oasis en el desierto, hacen crecer pomelos de la arena), reproducen una y otra vez el crimen Dios: el crimen y el castigo. Sin ninguna diferencia, ni deferencia con el pasado violento de los totalitarismos, se hizo patente ante buena parte de la prensa internacional su naturaleza Estatal y criminal. Pero como siempre en estos casos, las injusticias serán resueltas en tribunales que dejen claro que los hombres son víctimas de los excesos, de la excesiva codicia, codicia que comenzó, no lo olvidemos, con la caricia amorosa de una mujer llamada Eva. Tan hipócrita y cobarde es la mente de los intelectuales que escribieron y decretaron el origen de la historia.

P. T.

# "Aquellas pequeñas cosas"

Conversábamos con un compañero hace unos días, sobre la actitud que adopta el cuerpo cuando se practica puntería, ya sea con armas de fuego, un arco y flecha, una honda o simplemente tirando piedras. Los sentidos todos se direccionan hacia el objetivo a alcanzar. En medio de la charla se "infiltraron" los temas periodísticos de primeras planas, de páginas interiores y derivamos después en esos que no aparecen. Un tema que tocamos fue el de Kirchner de gira en Estados Unidos. Éste estuvo en Wall Street, la Meca del Capitalismo, mostrando otra imagen que la que suele dar en las giras de campaña. Una cara amable, medido en el discurso. El "compañero presidente" habló esta vez de seguridad jurídica y reglas claras para el desarrollo de los negocios. Es más, dijo: -"Volvimos al lugar de donde nunca debimos retirarnos".

Si queremos lograr un impacto certero debemos afinar la visión, solo un poco es suficiente. Hace tiempo ya sabemos quiénes están en la Bolsa de Nueva York, de qué son responsables, y de cuánto más pueden ser capaces. Han saqueado todo, han matado 30.000 personas. Si sabemos que por día en Argentina, por causas evitables, mueren alrededor de 30 chicos, y en el mundo muere de hambre un chico por segundo, sabemos sin duda hacia dónde apuntar.

El presidente argentino tocó la campana de inicio de sesión en el mercado accionario de Estados Unidos, todo un símbolo. Ese sonido agudo y martillante marca el comienzo de los negocios; de la explotación, de la miseria, de los asesinatos.

Hay una cadena de responsabilidades y autorías que se inicia en esas "altas esferas del Poder" -altas y vulnerables como las Torres Gemelas-, continúa en los políticos y poderosos de turno locales y abarca también a sus ayudantes y pares contrincantes. Es amplio el blanco.

Dada la amplitud, no se necesita demasiada puntería para dar en el objetivo...

F.

# Estado criminal

El tópico de la destrucción del Estado fue el primer desaparecido del léxico izquierdista. Pasteurizada tempranamente por el marxismo, cuya fe en la infefabilidad de la evolución darwinista la trocó en "extinción"; repudiada por la socialdemocracia como un barbarismo propio de mentes obtusas; bastardeada como mueca retórica vacía por el sindicalismo; de no haber sido por sus entusiastas, y en general escasos, sostenedores, la idea de una extirpación absoluta del Estado de la vida social hoy sería sólo un anticuado jeroglífico político, un trazo ilegible en el palimpsesto de la memoria social.

El enraizamiento de las fuerzas de izquierda en el sistema político se vio acompañado de la ablación de la savia vital fundante del anticapitalismo. Como si se tratara de una pesada carga que impedía trasponer el umbral de la instituciones, el anticlericalismo, el antimilitarismo, y el internacionalismo quedaron arrumbados como antiguallas inútiles. Abandonada la lucha simultánea contra el Estado y el capital, las mutaciones políticas y el devenir expansivo del capitalismo hicieron necesarios la aparición del anticolonialismo, el antiimperialismo y el antifascismo; piezas improvisadas por la necesidad de crear un armazón que le diera cierto sustento a la política de la izquierda. El éxito de la operación distó de ser completo. Cuando no sucedía que las fórmulas entraban en contradicción –como en el momento álgido de la lucha antifascista en el que no sólo se debieron hacer a un lado las críticas al imperialismo sino que se actuó decididamente a su lado–, sucedía que funcionaban como un paraguas protector de las clases dominantes locales. Las luchas por la liberación nacional de posguerra evidencian en gran medida esto.

Durante más de cuatro décadas el Viejo Continente careció de conflictos bélicos en su interior. Fue el único aspecto positivo de la "guerra fría" y sólo lo pudieron disfrutar los europeos. El resto del mundo era un polvorín a la intemperie. Disipados los últimos fuegos de la Segunda Guerra Mundial, lejos de retornar satisfechos al redil de normalidad de la dominación imperial, algunas naciones oprimidas decidieron extender la lucha antifascista empalmándola con liberación nacional. Siguiendo su ejemplo, numerosos pueblos entablaron una guerra valiente y desproporcionada contra enemigos que los superaban ampliamente en poderío económico y militar. El planeta se vio sacudido en todas sus latitudes por los combates de naciones que hacían ingresar sus nombres en los mapas geopolíticos a fuerza de pólvora y sangre. Rebelándose, se revelaron a Occidente como algo más que el mudo escenario de exóticas aventuras literarias. El antiimperialismo pasó entonces a convertirse en santo y seña de las fuerzas políticas progresistas tanto en la metrópoli como en las colonias.

El resto es historia reciente y es más o menos conocida. El imperialismo dio encarnizada batalla en aquellos lugares que, por terca tradición o por rastrera conveniencia económica, consideraba imprescindible mantener bajo su dominio. Hizo de la tortura y la masacre, su brutal canto de cisne. Derrotado, se retiró militar y políticamente de las colonias, no sin antes asegurarse los mecanismos para mantener la dependencia por la vía económica. Si en el momento de las luchas independentistas, las naciones oprimidas se probaban el traje de sujeto de la historia para entrar en el proscenio de la política mundial como sustituto del aburguesado proletariado de los países desarrollados; hoy, el hambre, la miseria, la tiranía, la corrupción, la guerra civil y el fanatismo religioso son el pan cotidiano asociado a los pueblos subdesarrollados. Ningún fatalismo rige esta conversión. Es el resultado tanto del mantenimiento de la dependencia hacia los Estados centrales como de ciertas tendencias inscriptas en los movimientos del liberación nacional. Quienes auscultaron estos movimientos alejados del sentimentalismo automático que impone la lucha del débil contra el poderoso, advirtieron en su momento la probabilidad de un horizonte como el actual. Ya por aquel entonces era visible que los aportes a la emancipación humana que podía realizar la rebelión contra la metrópoli en nombre de la religión o la organización de la nación liberada bajo la forma de un Estado, eran definitivamente escasos puesto que acarreaban un riesgo alto de entrar en el círculo vicioso de la dominación.

Los defensores de los movimientos independentistas adujeron que sus críticos pecaban de excesivos. La evaluación desalentadora de los escrutadores de huevos de serpientes era considerada prematura por su incapacidad de comprender la dinámica del enfrentamiento entre las naciones poderosas y el resto de los pueblos de la Tierra. Existía un devenir de las luchas populares de la naciones oprimidas que, dominada por la dialéctica de la liberación, hacia del combate contra las potencias imperiales el primer eslabón de un cuestionamiento de las prácticas tradicionales que contravenían el sentido de la emancipación humana. Frente a los reproches de quienes destacaban el condimento retrógrado con el que el Islam sazonaba la lucha por la independencia argelina, Franz Fanon reaccionó demostrando cómo las necesidades del combate terminaban por subordinar a la práctica de la religión musulmana, al imponerle una lógica emancipatoria. Así, en el contexto de la guerra anticolonial, la mujer, un sector tradicionalmente relegado por el Islam, al realizar las tareas de transportar armamento, explosivos y servir de correo, transgredía ciertas imposiciones religiosas, por ejemplo, aquellas que le impedían andar sola. La continuidad de la lucha suponía, para Fanon, la radicalización de una brecha que había inaugurado un espacio inédito de autonomía para sujetos sobre los que había recaído con mayor énfasis el peso de la opresión.

En el ejemplo de la mujer en el proceso revolucionario argelino se juegan dramáticamente las falencias de la "dialéctica de la liberación". La suspensión de las férreas reglas musulmanas sobre las mujeres, no demuestran la instauración de un incipiente espacio de libertad, sino que son la prueba del alcance del poder de una dominación masculina capaz de poner temporariamente entre paréntesis el dogma de la palabra revelada. Antes que en sujeto de su propia emancipación, la dinámica del combate impregnado de contenidos religiosos transformó a la mujer en un instrumento más al servicio de la lucha. La clausura de estos minúsculos ámbitos de autonomía una vez finalizada la guerra con el triunfo argelino, no hizo más que confirmar que ninguna dialéctica puede hacer que la liberación comience con un acto de sumisión. Hay necesariamente un *no* en el origen de toda rebelión. Un *no* que nadie puede enunciar en nombre de otro. Las formas políticas de la representación se muestran caducas ante la evidencia de que nadie puede rebelarse en mi lugar, de que el principal artífice de la propia liberación no puede ser otro que uno mismo. La tarea destructiva del capitalismo, al hacer peligrar la supervivencia de una inmensa mayoría, terminó por tornar obsoleto al ventrilocuismo de los profetas profesionales. Aquello que puede hacer resquebrajar todo el edificio institucional no es el tolerado machacar altisonante de los usurpadores de la voz ajena, sino el anónimo rumor subterráneo que comienza a rugir como un estómago hambriento en las entrañas mismas de lo social.

El recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente por el ataque de Israel contra el Líbano reactualiza en el paño de la política mundial buena parte de estas cuestiones. Los más radicalizados, no sólo en el mundo árabe sino también en la izquierda de Occidente, proclaman la destrucción del Estado de Israel. La persecución de opositores políticos, la tortura, el encarcelamiento y las masacres sistemáticas con tufillo a "limpieza étnica", son las acusaciones que la izquierda acumula contra Israel y hacen de su desaparición una necesidad ineludible para la conquista de la paz en Medio Oriente. Cuesta tomar en serio este repentino redescubrimiento parcial del antiestatismo por parte de un sector de la izquierda nativa. La recusatoria lanzada contra Israel podría ser fácilmente trasladada, por ejemplo, al Estado argentino culpable del genocidio indígena, la tortura y desaparición de miles de personas en la última dictadura, por dar sólo dos casos históricos de una inmensa lista de atrocidades cometidas por el Estado local. Sin embargo, por razones que son todo un misterio, se considera que el Estado argentino, a diferencia de Israel, puede ser rehabilitado de su patológica compulsión al crimen y no debe ser destruido. Por el contrario, el trabajo político de los que pretenden la destrucción de Israel consiste en la conquista del poder del Estado en su versión nacional para desparramar desde allí dosis inauditas de felicidad. Como un boomerang molesto, a las fuerzas de izquierda, su acusación de la actividad asesina del Estado de Israel se le vuelve en contra por su tolerancia hacia acción criminal del Estado dentro del que desarrollan sus actividades; tolerancia que más allá de las imprecaciones rituales contra la violencia estatal, se traduce en la incapacidad de cuestionar la existencia misma del Estado como regulador de la vida social y en la consecuente participación en las estructuras políticas oficiales. Esta renacida retórica antiestatista de los que demandan la desaparición del Estado israelita tiene más elementos de proselitismo demagógico antisemita que de redescubrimiento de una dimensión esencial del proyecto emancipatorio del proletariado del siglo XIX. La única forma de evitar caer en estos perniciosos oportunismos es tener como faro que guíe itinerario de los combates sociales a la lucha contra toda forma de Estado.

R. Izoma

## HIjos amados

Hijos amados, quiero terminar con la guerra de una vez.
Hijos únicos, hay más de todas las proles; y habrá más de la tierra.
¿Y donde irá a parar el rol, la frontera?.
El sueño que tengo anda dando vueltas, desordenado.
Y quiero terminar toda esta guerra de una vez,
que el desorden se prolongue,
hasta caer las alturas.
La tierra, la madre maltratada ha dado frutos.
La tiranía ha hecho santos y santas.
Pero este no es el cielo.

C. L.



# Un cabezazo a Metrópolis y metropolitanos

Y hablando de fútbol, y talento, no puedo dejar pasar lo del rumano Hagi, en mi opinión, el mejor jugador del Mundial y uno de los grandes que he visto en mi vida. Produjo la "magia" de borrar los límites de la pantalla de televisión, de la vista y tras cada giro, cada cambio, cada gesto "hacerme ver" como movía a los restantes veintiún jugadores, a espectadores, a los televidentes... patriotas argentinos, latinoamericanos, occidentales, rumanos... y principalmente a los universalistas.

A. F.

Publicado en La Protesta Nº 8190, Agosto - Septiembre 1994

Sé de fútbol, también de algunas otras cosas, las veo bien. Discursos, escritos, omisiones y borrados incluidos, completos. Miro bien. Sé de lo interminable del conocimiento, del conocimiento oficial también, de mi perezosa ignorancia que provoca frecuentes originalidades, elemento poco frecuente en el mercado, como en extinción. Sé de "la inocencia casi dogmática" de la que hablaba en una nota del número anterior. Se me adelantó, pero ahí está, soy su sombra... la llevo adelante.

El Mundial del '94 ganado por Brasil, el del '98 por Francia, entre las nuevas figuras del fútbol la de Zinedine "Zizou" Zidane, el Mundial del 2002 y el de éstos días, el del 2006. Desde su aparición hasta hoy, Zidane es considerado entre los dos o tres mejores jugadores del mundo. Juega en el Real Madrid de España, va al Mundial por Francia. Anuncia que al término del Mundial se retira del fútbol.

Comienza el torneo, en el desarrollo Francia e Italia se van mostrando como posibles ganadores y llegan a la final. Durante el partido Francia se muestra muy superior y "Zizou" Zidane se afirma en la consideración general como el mejor jugador del campeonato. Durante el partido los italianos quieren amedrentarlo, intensifican los golpes, le hablan. Paran el partido por una situación que el referí Elizondo no había visto: Zidane se vuelve unos metros y le pega un cabezazo en el pecho al italiano Marco Materazzi, éste cae, no necesitó de la simulación, la escena la vio un lineman, le avisó al referí. La recurrencia a una cámara ("cámara oculta") habilitada reglamentariamente y la confirmación. Elizondo llama a Zidane para decirle lo que vio, no lo deja terminar: "Así fue" dice éste, "No se haga problemas" y se va del campo de juego.

Termina el partido. Ganan los italianos, incidido el resultado por la expulsión de Zidane, y lo van a buscar para que vuelva a saludar. Se niega, pide disculpas -"si fuera -agrega- le pegaría a dos italianos mas"-.

Deshecha gloria y dinerillos por irascible y falto de sentido común... ¡este "Zizou"!

Se ignora qué se le pudo haber dicho para tal reacción, no quiere hablar, no entra en detalle, solo dice que se lo insultó. Luego se sabe por otros jugadores y por lectura de labios registrados por la cámara, que lo provocaron insultando a la madre, a la hermana, tratándolo de terrorista por ser de origen argelino.

La prensa, los medios, van a preguntarle a su madre que está internada en un hospital, qué piensa del incidente y de la reacción de su hijo, a lo que responde que tendría que haberle traído los testículos de los italianos en un plato.

Terminado el torneo, ganado por los italianos, no se puede evitar designarlo a Zidane como el mejor jugador de fútbol del campeonato.

Algunos comentarios "locales": Julio Grondona, mafioso, adherente a todos los poderes de turno, presidente de la A.F.A. desde la dictadura militar -"No se le puede dar un premio a quien tuvo tal actitud"-.

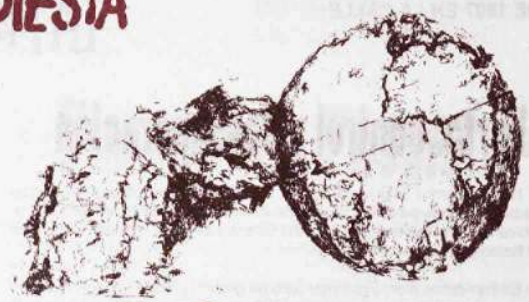
Carlos Salvador Bilardo preguntado sobre la provocación de los italianos respondió: -"Todo es válido"-. Cabe recordar que este personaje jugando para Estudiantes de La Plata contra Independiente por el campeonato de América en la década del sesenta, provocaba a Raúl Bernao (jugador de Independiente) recordándole el hecho desgraciado de haber matado a un amigo en una incursión de caza, cuando se le escapó un tiro.

Diego Maradona: ("Dalma, Yanina son mis ojos, es lo que más quiero". "Doy la vida por mi vieja".). En un programa de televisión decía: -"Para mí no se justifica bajo ningún punto, perjudicó a los compañeros, Makelele me lo comentó..." "En una final del mundo no hay cosa que te puedan decir que te haga reaccionar así, hay que aguantar todo..." "Quedó como un héroe y (el partido) tenía que terminar de otra manera"-.

Tres ejemplos, una pequeña muestra (formas) de cachivaches y canallas.

Zinedine "Zizou" Zidane... Francoargelino... un cabezazo universal.

Amanecer Fiorito



# López

López es un apellido común; eso es verdad

Lo que escriben los letristas del gobierno también es verdad; por ejemplo, si dicen que es un "salto de calidad" el abandono de la lucha armada en pos de una participación cívica en organizaciones que trabajan por instituciones justas (de esas que necesitan asesinos profesionales, jueces idóneos, cárceles habitables, reformatorios que reformen, manicomios que curen, escolarizaciones que eduquen, ejércitos que defiendan, negociadores que ganen), y estas logran definir a la persecución sistemática de un grupo nacional, organizada por un gobierno de facto, sin garantías jurídicas, como genocidio, es claro que estarán diciendo la verdad, puesto que habrán obtenido con el fallo judicial la verdad en cuanto a lo sucedido jurídicamente. Y este fallo también logra, por poner tras las rejas de por vida a un genocida, un reparación del quiebre de representatividad del dolor sufrido por los familiares, amigos, la sociedad toda. Y eso, también participa de la verdad.

Verdades civilizadas, funcionales al sistema que necesita renovarse para poder reproducirse. Porque sobre el plafón de la histeria terrorista cursan otros ríos de vida y muerte que nunca se dejan de vaciar. Vaciar de sentido a la toma de las armas, las bombas, la filosofía, el amor, el odio, la especulación, la política, la revolución para la destrucción de un sistema político y económico es la obra que emprendieron los organismos de derechos humanos encuadrados bajo la lucha judicial encarada para lavar ese poder tan desacreditado, para hacerlo eficiente e integrado a los intereses de la nueva burguesía progresista, para buscar resarcimiento y justicia. Ahí tenemos otra verdad, pero de otro orden, que los muertos murieron sin sentido y que sus "compañeros" hoy se reúnen a jugar al pool con sus huesos. La lucha armada queda al margen, puesto que sus objetivos no pueden nombrarse, siquiera para diferenciarlos, porque nombrarlo sería nombrar todas y cada una de las deudas pendientes que el sistema tiene con los muertos y con los que quedaron. Que se entienda, no me refiero a la contienda armada, sino a la lucha armada, a la actitud marginal de matar al enemigo. De identificar al que nos somete (qué término pasado de moda) y destruirlo. Pero ya somos los pos de la posmodernidad, y la civilización es necesario que se enfrente a la barbarie. Y la civilización es una red de derechos inter-ejercidos y supra-representados por jueces limpios-limpios y eso requiere orden y especificación. Todos los problemas de las desigualdades inherentes al sistema capitalista no le competen a esas organizaciones específicas que luchan por la reparación histórica de un período determinado llamado dictadura. Es más, según su lógica, dentro del marco democrático, sistemáticamente esas diferencias van siendo justificadas, perdón, van encontrando el juez que se merecen.

Y algunos cortos de izquierdas "radicales" se quedan a igualar al presente con la dictadura: siguen sin entender que son las instituciones las que contienen en sí la fatalidad criminal de su "naturaleza": todos los días miles y miles son condenados al encierro por condena, al encierro por proceso, al encierro por error, al encierro por loco, al encierro por niño, por joven, por viejo, por hambriento, por inútil. O a la muerte por hambre, a la muerte por hambre de sol, de hermanos, de descanso, de orgasmo, de hijos, de amores, olvidados por un sistema que sistematiza la muerte de todos los que se oponen o no sirven (¿¡qué se puede esperar de un sistema!?).

La categoría "desaparecido involuntario" para pensar una situación humana, luego de este fallo y esta desaparición, y a pesar de estas o por la relación de ambas cosas, tal vez universalice su origen y la identifique con un sistema económico político y no con un tipo de Estado, el Estado terrorista y militarizado, sino con todo Estado, y con toda religión y con todo poder judicial.

Entonces, a la verdad, que se la fumen en sus actas y pancartas. De todas formas, ella va a seguir habitando, siniestra, los pasillos de la sociedad estatizada.

P. I.

# El amor extremo

Alguien habló de pureza. Había sido tomando el cuchillo con su propia mano.
Para comer. Para matar.
Quien dijo que el amante no empuña un arma.
El amor extrema. Trae pobreza. Violencia. Calor, el amor da frutos.
¿Quien quiere pureza?, ¿Que es la maldad?.
El fuerte no se vuelve insensible. No se desliga. No convive. El fuerte es vago y es ilegal.
Reformatorios. Cárceles.
El amor violenta. No quiero las sobras. No soy un esclavo.
Alguien habló de pureza y llevaba en la inocencia un cuchillo. Y las rejas.
Pero llevaba un cuchillo.
Aquello golpea. Trae fiebre. Y por las noches la pasión que no lo deja dormir.

M. V.

# Aborto: control y desesperación

No planteamos soluciones para el sistema social imperante, planteamos problemas. En otras palabras, la solución de la variedad que manifiesta la problemática social pasa por la abolición del Estado y de la explotación del Hombre por el Hombre.

En los últimos días, tras tomar carácter público y mediático, una sucesión de casos que resumen la criminalidad y el dolor que produce cotidianamente la civilización burguesa, motivaron la discusión en torno a la legalización del aborto. Ante lo delicado y trágico de los casos puntuales se nos agotan las palabras. Nuestro posicionamiento es ante las implicancias de la discusión, ante las situaciones creadas de desesperación social y ante el marco de un creciente consenso.

La oposición de la oficialidad de la Iglesia católica, y de los sectores que responden a ella, contra los métodos anticonceptivos y abortivos, si bien tiene peso -y lo han demostrado en algunos de estos casos- no tiene la misma fuerza ante esta cuestión como la tenía décadas pasadas. Frente a la agudización de los conflictos sociales y ante las evidencias ya establecidas, la Iglesia católica ha debido, a condición de no perder influencia y espacios de Poder, adaptarse a los reclamos de actualización. El reconocimiento del genocidio indígena y la Inquisición, la aceptación de las teorías científicas y la participación activa en ellas, como así también la tolerancia y permisividad en cuestiones civiles como son el divorcio o los casamientos entre individuos del mismo sexo, etc.; son elementos de dicha adaptación ante las trasformaciones y necesidades históricas. Estas adaptaciones nunca fueron inmediatas ni sin contradicciones internas, ni significan un progreso ni una mejora ya que son funcionales a la perpetuación institucional y religiosa. Los cambios de posición de la Iglesia ante determinadas cuestiones se suceden desde sus orígenes. En relación con la cuestión del aborto el rechazo eclesiástico actual data de mediados des siglo XIX; anteriormente era permitido y no era condenado. En el siglo IV la Iglesia condenaba el aborto sólo si la concepción era producto de un adulterio, no así al provocado dentro del matrimonio. Para los principales teólogos de la Iglesia, como Santo Tomás de Aquino y San Agustín -como Aristóteles antes-, el feto no adquiría el alma hasta pasado más de un mes de gestación y solo era condenable el aborto cuando se realizaba pasado ese umbral. En la actualidad un nuevo cambio de posición es esperable, sino de la oficialidad por lo menos desde algunos sectores, si se tiene en cuenta el creciente consenso social al respecto y las exigencias políticas y demográficas que demandan su despenalización. De hecho hay amplios sectores católicos organizados a favor del aborto. El Poder no es uniforme, tiene internas y disputas, sectores más democráticos o más conservadores, reaccionarios y progresistas; izquierdas y derechas que canalizan las diferentes tendencias en la misma órbita estatal.

La cuestión del aborto y la anticoncepción está enmarcada en el problema actual que afrontan los capitalistas y sus representantes ante la explosión demográfica mundial. Los 6 o 7 mil millones de habitantes que tiene el planeta sumado a los casi 95 millones que se agregan anualmente, millones subalimentados y desnutridos, millones potencialmente peligrosos por constituir un sobrante del mercado mundial, son una amenaza que ya sienten en oleadas de inmigrantes desde las zonas periféricas hacia los centros de opulencia, como son Europa y EE.UU. Los inmigrantes son concentrados en campos de detención cuando las fortificaciones son franqueadas o, ya establecidos, producen estallidos como los ocurridos en Francia. El gobierno norteamericano está impulsando la construcción de un muro altamente tecnificado que recorrerá kilómetros en la frontera con México, porque los actuales alambrados y patrullas no dan abasto. El terrorismo religioso y la delincuencia se acrecientan como respuesta desesperada ante la situación social creada. Sumada a la depredación ambiental que necesita la producción capitalista y la consecuente disminución y encarecimiento de los recursos naturales, el hacinamiento y la insuficiencia de los paliativos de la dádiva y la caridad, junto a la amenaza de reducción de los privilegiados niveles de vida de las clases opresoras, se le presenta al sistema el imperativo de plantearse algunas formas de control demográfico, como prevención de futuras y presentes crisis. Esto no quita que los mecanismos de control demográfico no dejen de tener reticencias y oposiciones desde sectores internos del Poder. Pero son muchos los gobiernos que han despenalizado el aborto y los que impulsan campañas de educación anticonceptiva. En la China maoísta desde la década del ´70 el gobierno estableció un estricto plan de planificación familiar, basado en premios y castigos, cuando no es directamente forzado, a fin de reducir su tasa de crecimiento poblacional. Abortos, abandono de criaturas e infanticidio femenino como resultado.

Los burgueses son los primeros interesados en este tipo de controles, son ellos los financistas del barco-clínica que recorre las costas de los países que no tienen el aborto legalizados; son ellos los que sostienen las ONG´s que costean las intervenciones y promueven campañas. En Argentina el actual ministro de salud, Ginés González García, es partidario de la despenalización junto con varios integrantes del medio artístico, intelectual y político que incluye a diputados de distintos partidos que impulsan varios proyectos de ley sobre el tema. Hay más de 200 ONG´s locales participando en la campaña pro legalización. El debate ampliamente difundido en todos los medios de difusión, de un tema que hasta hace poco era un tabú, muestra el nivel de consenso que va adquiriendo la cosa. Al debate sobre el aborto se suma, no casualmente, el de la educación sexual -es decir, anticonceptiva- en las escuelas, no sin oposición de los sectores más conservadores, sectores estos bastantes desacreditados desde los generadores de la opinión pública.*

Los sectores pudientes pueden costear abortos en clínicas o centros especializados a un precio al que no accede la mayoría. Las prácticas rudimentarias y caseras producen altos índices de mortalidad o lesiones en mujeres que no tienen acceso a esos lugares. La intención de los sectores del Poder de legalizar las intervenciones y prevenciones, independientemente de una circunstancial sensibilidad y humanismo promovido, es controlar el aumento de la pobreza por su peligrosidad potencialidad, porque los sectores privilegiados no corren riesgos en abortos ilegales.

Esto no quita la necesidad real ni el problema, ni la sensibilidad e intenciones de quienes se suman al movimiento de legalización. Lo que decimos es que el aumento del consenso al respecto del tema se inscribe en la lógica y funcionalidad del sistema. El mismo tema se refleja en la campaña a favor de donación de órganos. La insistencia del Estado en este tema no significa que a los poderosos les duela la muerte que ellos provocan, sino que necesitan de un mercado de donaciones, legitimado y consensuado, para que ellos puedan tener a su disposición un reservorio de órganos, que somos nosotros, como parte de sus recursos. Repetimos que esto es así más allá de la problemática de cada uno, y que el sistema utiliza esa problemática personal, el dolor y los sufrimientos, para generar mecanismos que lo favorecen.

El creciente consenso a favor de la legalización del aborto se relaciona con los movimientos feministas que se vienen desarrollando desde la década del ´60 que aparecieron en los países de mayor opulencia económica. En este respecto hay que destacar la funcionalidad de dicho movimiento. Cuando el machismo era funcional al sistema de estratificación social éste era incentivado y promovido. En la actualidad, cuando el capitalismo vislumbró y necesitó incorporar, en grado mayor a lo que lo hacía, a la otra mitad de la población -el genero femenino- para su explotación; el machismo como mentalidad dominante es motivado a reducirse. Esto no sin contradicciones ni sin obstáculos, pero, como tendencia, es evidente la participación cada vez mayor del género femenino, tanto en las esferas de la administración y represión, como en las de trabajo. La participación de la mujer a través de voto en las elecciones gubernamentales, instaurado en la década del ´50 en este país, no puede verse como una conquista del género sino como su inclusión en los mecanismos del dominio democrático. La manifestación de dicho proceso de inclusión creciente se ve hasta en la lengua española donde, desde un amplio espectro político hasta en el "movimiento" anarquista, se aplica una dedicada discriminación genérica del lenguaje. La utilización extendida de un nuevo "esperanto" -de equis y arrobas- es una muestra.

Toda esta situación cultural alentada desde publicidades y desde la enseñanza, sumado a una postergación del matrimonio en relación con la edad en que se daba en las generaciones pasadas, posibilitada por una relativa independencia laboral y económica, promociona que sean los sectores medios y altos los más receptivos del feminismo y quienes sean, por motivaciones entre ellas económicas, quienes reduzcan los nacimientos o directamente los anulen. Motivaciones económicas diferentes de las presiones de supervivencia que acorralan a quienes están sumergidas en la miseria.

Esta inclusión del género femenino en las posiciones sociales junto con las implicancias culturales que lo posibilitan contribuye, en relación con el tema de la legalización del aborto, a establecer los preceptos argumentativos de la campaña pro legalización. Uno de los principales argumentos esgrimidos enuncia que la decisión de interrumpir el embarazo corresponde enteramente a la mujer porque la gestación se produce en su cuerpo: la exclusividad de la decisión me parece discutible. En la misma línea lo que se reclama es el derecho de decidir, pero como el reclamo está dirigido al Estado se lo legitima como tal en tanto es éste quien debe tomar la decisión que concede el derecho. La idea de que es el Estado, es decir la Ley y la policía, quien debe garantizar la libertad de decisión es la máxima de la mentalidad estatista -opresiva- de que el Poder instituido es el regulador de la sociabilidad. Al mismo tiempo se promueve que sea el Estado y la legalidad quienes definan el concepto y los límites de la humanidad, conceptualización hasta ahora patrimonio exclusivo de la Iglesia, que ésta disputa y que se pretende transferir al gobierno laico.

Las situaciones desesperantes son las causas de las salidas desesperadas (ver *¡Libertad!* N° 33 "*Infanticidio*"). El aborto y el infanticidio son los crudos mecanismos de control demográfico que acechan desde los orígenes de la humanidad. Las bandas humanas de cazadores/recolectores primitivos que aumentaban su población y veían amenazados o reducidos sus niveles de vida, ante la merma de los recursos disponibles, se veían obligados a estas prácticas como último recuso. Para ello la selección cultural promovía mecanismo psicológicos y mentalidades que posibilitaran estas acciones y atenuaran los sufrimientos al realizarlas. El hecho de que se estableciera como mal menor, ante las desgracias que se avendrían en caso de no practicarlos, fue motivo de que haya sido una práctica tan extendida, en tiempos y en lugares.

Hoy y mañana, acorralados por la miseria, el hambre y las enfermedades; ante el frío, el hacinamiento y los basurales; en las calles, bajo los puentes, en las plazas; en asentamientos, villas y conventillos; mendigando o arrastrando carritos, alimentándose de la basura; en cárceles, en comisarías y en contenedores; en campos, minas y fábricas: no apuntamos ni señalamos contra las salidas desesperadas. Apuntamos y señalamos contra los mayores criminales de la historia: la burguesía y a su sistema.

A.G.

* No tengo la disposición de considerar la insensibilidad, las mentiras y las posiciones reaccionarias de los sectores fascistas que se oponen al aborto y a la anticoncepción.

Publicado en el periódico Libertad! Nº 38 Septiembre-Octubre 2006



# ¡Ay Dios!

A nuestro modo de ver, es decir según nuestro punto de vista de la moral humana, todas las religiones monoteístas pero sobre todo la religión cristiana, como la más completa y la más consecuente de todas, son profunda, esencial, principalmente inmorales: al crear su dios, han proclamado la decadencia de todos los hombres, de los cuales no admitieron la solidaridad más que en el pecado, y al plantear el principio de la salvación exclusivamente individual, han renegado y destruido, tanto como les fue posible hacerlo, la colectividad humana, es decir el principio mismo de la humanidad.

No es extraño que se haya atribuido al cristianismo el honor de haber creado la idea de la humanidad, de la que, al contrario, fue el negador más completo y más absoluto. Bajo un aspecto pudo reivindicar este honor, pero solamente bajo uno: ha contribuido de una manera negativa, cooperando potentemente a la destrucción de las colectividades restringidas y parciales de la antigüedad, apresurando la decadencia natural de las patrias y de las ciudades que, habiéndose divinizado en sus dioses, formaban un obstáculo a la constitución de la humanidad; pero es absolutamente falso decir que el cristianismo haya tenido jamás el pensamiento de constituir esta última, o que haya comprendido o siquiera presentido lo que llamamos hoy la solidaridad de los hombres, ni la humanidad, que es una idea completamente moderna, entrevista por el Renacimiento, pero concebida y enunciada de una manera clara y precisa sólo en el siglo VXIII.

El cristianismo no tiene absolutamente nada que hacer con la humanidad, por la simple razón de que tiene por objeto único la divinidad, pues una excluye a la otra. La idea de humanidad reposa en la solidaridad fatal, natural, de todos los hombres. Pero el cristianismo, hemos dicho, no reconoce esa solidaridad más que en el pecado, y la rechaza absolutamente en la salvación, en el reino de ese dios que sobre mucho llamados no hace gracia más que a muy pocos elegidos, y que en su justicia *adorable*, impulsado sin duda por ese amor infinito que lo distingue, antes mismo de que los hombres hubiesen nacido sobre esta tierra, había condenado a la inmensa mayoría a los sufrimientos eternos del infierno, y eso, para castigarlos por un pecado cometido, no por ellos mismos, sino por sus antepasados primeros, que estuvieron obligados a cometerlo: el pecado de infligir una desmentida a la presciencia divina.

Tal es la lógica sana y la base de toda moral cristiana. ¿Qué tienen que hacer con la lógica y la moral humanas?

En vano se esforzarán por probarnos que el cristianismo reconoce la solidaridad de los hombres, citándonos fórmulas del evangelio que parecen predecir el advenimiento de un día en que no habrá más que un solo pastor y un solo rebaño; en que se nos mostrará la iglesia católica romana, que tiende incesantemente a la realización de ese fin por la sumisión del mundo entero al gobierno del Papa. La transformación de la humanidad entera en un rebaño, así como la realización, felizmente imposible, de esa monarquía universal y divina no tiene absolutamente nada que ver con el principio de la solidaridad humana, que es lo único que constituye lo que llamamos humanidad. No hay ni la sombra de esa solidaridad en la sociedad tal como la sueñan los cristianos y en la cual no se es nada por la gracia de los hombres, sino todo por la gracia de dios, verdadero rebaño de carneros disgregados y que no tienen ni deben tener ninguna relación inmediata y natural entre sí, hasta el punto de que les es prohibido unirse para la reproducción de la especie sin el permiso o la bendición de su pastor, pues sólo el sacerdote tiene derecho a casarlos en nombre de ese dios que forma el único rasgo de una unión legítima entre ellos: separados fuera de él, los cristianos no se unen ni pueden unirse más que en él. Fuera de esa sanción divina, todas las relaciones humanas, aun los lazos de la familia, son alcanzados por la maldición general que afecta a la creación, son reprobados la ternura de los padres, de los esposos, de los hijos, la amistad fundada en la simpatía y en la estima recíprocas, el amor y el respeto de los hombres, la pasión de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno, la de la libertad, y la más grande de todas, la que implica todas las demás, la pasión de la humanidad; todo eso es maldito y no podría ser rehabilitado más que por la gracia de dios. Todas las relaciones de hombre a hombre deben ser santificadas por la intervención divina; pero esa intervención las desnaturaliza, las desmoraliza, las destruye. Lo divino mata lo humano y todo el culto cristiano no consiste propiamente más que en esa inmolación perpetua de lo humano en honor de la divinidad.

M. Bakunin

Extraído de "Dios y el Estado"

## Fe de Erratas

En el número anterior en el artículo "La Comprensión Simbólica" se alteró el orden de algunos párrafos. Próximamente se publicará una corrección.

**El Grupo Editor**

También en el número anterior se volvió a publicar "Canción de cuna" (del Nº 8196, Marzo - Abril de 1996). Dadas las circunstancias me pareció desacertado. Si algo sirve como excusa es la real valorización de la gente en relación a los fantoches de la Historia a los que estuvieron subordinados.

**Amanecer**

# Boomerang Fascista

La sociedad suele a veces ser víctima de sus propios errores. Y en la mayoría de los casos esos errores son inducidos por los medios de comunicación, su propia desidia y una cierta esperanza sin sentido en que las cosas habrán de construirse por sí solas.

El miedo, también funciona como un incentivo. Generalmente es propiciado porque lo que propone principalmente es la escasez de análisis, la resistencia a pensar y la reacción en sí misma. Por eso no existe una cuestión inocente, cándida o desavisada en quienes convocan a la reacción a partir del miedo. El miedo aglutina a los cobardes. Pero también idiotiza a las mayorías que no atinan a defenderse de las causas sino que ataque sin piedad las consecuencias.

El miedo desde donde convocó a su marcha Juan Carlos Blumberg es el mismo miedo que facilitó la dictadura. Y que la justificó desde la reacción. Es un miedo reaccionario. Que busca el silencio de los cementerios para imponer la fiesta de la depredación. Por eso es también utilitario y funcional a un sistema que necesita de esa aglutinación. **Nadie acumula mejor riquezas que cuando los despojados están ocupados sólo en tratar de salvarse en lugar de pelear para que no se los despoje**.

Los pibes a los que quiere matar Blumberg son los mismos que él ya condenó desde su actividad como empresario y desde la que desarrollan los otros empresarios, disfrazados de políticos o no, que lo apoyan y que necesitan de esa aglomeración que él genera.

En la Argentina, mientras se asegura la renta petrolera el mismo día y en el mismo lugar en el que no se termina de definir el destino de millones de jubilados, se sigue matando con el hambre que generan los mismos empresarios que pagan salarios en negro -como lo hacía Blumberg cuando era gerente de Textil Castelar o de la empresa Endoc, en La Rioja-, que despiden trabajadores o que, en el mejor de los casos, pagan salarios que no cubren siquiera las necesidades mínimas.

Con esa ideología de la marginación como método, Blumberg, como lo hacen sus socios y amigos, dice que defiende la que hubiera sido la vida de su hijo bien criado, pero se hace el que no entiende, o se hace el que no sabe, que el verdadero asesino de su hijo no es otro que el sistema al que él mismo sostuvo con su apoyo a un modelo de desigualdad y del cual también se nutrió. Un sistema **de escuelas privadas para unos y ranchos con chapas para otros, de countries y barrios con vigilancia para unos y villas miseria para otros, de salud privada para unos y hospitales de emergencia para otros, de un porvenir asegurado para su hijo y de un final anunciado para los hijos de los otros. Un sistema violento del cual él mismo es parte y del que también es culpable. Como lo es, mal que le pese, de la misma muerte de su hijo.**

La confusión que proponen tipos como Blumberg, o el mismo Castells, su ocasional socio, es la que se basa en el vacío de los ricos y de los pobres. El eje es que la confusión aglutina más que la claridad y suma más voluntades que la coherencia. Esa es su mentira.

El destino de las sociedades, como el de los hombres, está ligado a su propia capacidad de evitar la reiteración de sus errores pero antes que nada a su posibilidad de diferenciar las verdades de las mentiras, por burdo que esto parezca.

Y tal vez como diría Bertolt Brecht: "Cuando la verdad sea demasiado débil para defenderse tendrá que pasar al ataque".

Extraído del programa "La Escoba" de F.M. Palermo

LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL

**Kioscos y Librerías:**
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Corrientes 1436.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Kiosco Av. Corrientes 1811.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almte. Brown y Suárez.
**Estaciones de Subterráneos**
**Línea A:**
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.
Castro Barros. Río de Janeiro.
Estación Miserere. Ambos andenes.
**Línea B:** L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
**Línea C:** Constitución, andén central.
Estación Retiro.
**Línea D:** F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
**Línea E:** Independencia.

Córdoba: Librería El Espejo

**Estaciones de Ferrocarril**
**Ferrocarril D. F. Sarmiento:**
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
**GRAN BUENOS AIRES**
**Avellaneda:** El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
**Wilde:** Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
**Quilmes:** El Aleph.
**Berazategui:** El Aleph.
**Lanús:** Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
**Est. Temperley:** Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
**Lomas de Zamora:** Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
**Estaciones del FC. Mitre:**
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acasusso, andén a Retiro, San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
**Olivos:** Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
**Morón:** Kiosco Tito en la estación, andén sur.
**La Plata:** El Aleph, calle 49 nº 540; Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
**Redactor Responsable:** Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262
**Dirección de correo electrónico:**
**La_protesta@hotmail.com**

DESDE 1897 EN LA CALLE

LA PROTESTA

Octubre - Noviembre 2006

# La cruda realidad

El título, en la tapa del diario, "En la casa de gobierno se presentó un nuevo programa de hábitos nutricionales", tuvo la virtud de producirme una especie de curiosidad, y digo así: una especie de curiosidad, porque sin bien no esperaba encontrar algo muy novedoso, aceleró mi lectura y me hizo saltear varias hojas en busca del artículo con la sensación y la seguridad plena, de verificar otra burla.

No pude menos que sonreírme con una mueca indignada, que involuntariamente me marcó el rostro, como diciendo:- ¡Qué canallas, como es posible que sigan existiendo!, con la (lamentable) certeza que rompiendo el periódico en cien pedazos ninguna magia se produciría, ningún estadista desaparecería, ingenua y bella ilusión que duró menos que un instante.

La cruda realidad es que están allí, los que gobiernan, cómodamente instalados en el diván de la aceptación popular, y las mayorías, que confirman en cada acción y con infinitos "dejar pasar", que están dispuestas a mantener el engaño y le piden a estos ilusionistas criminales que les hagan más trucos con naipes falsos, más conejos de la galera, algún espejismo.

Y no hizo falta ni mucho maquillaje ni una secretaria generosa que distraiga miradas, la impunidad de los demócratas es tan grande que lo "nuevo" presentado, es paradójicamente lo más viejo y conocido por todos, una obviedad que para muchos suena a utopía: como conclusión proponen que hay que alimentar adecuadamente a un niño para que crezca sano, con hábitos de alimentación saludables y que la difusión de este programa posibilitará mejorar la salud de la población.

Se menciona también una partida presupuestaria para tal fin, algo de dos o tres millones de pesos...y que se hará en todas las provincias del país (se ve que les resultó importante aclararlo) y que el presupuesto irá subiendo hasta llegar a los veinte millones de pesos en los próximos años.

Muy cerca de esa nota y casi como una provocación, aparece un informe revelando que el Ministro de Planificación, se pasó de su presupuesto en unos seis mil ochocientos millones de pesos en estos últimos tres años...

Y también presentan los resultados de una encuesta en donde el gobierno actual se vería ampliamente favorecido en las próximas elecciones.

Lo que resulta ya demasiado evidente es que los que votan por convicción saben de esa capacidad de engaño y la autorizan.

En este grupo de pertenencia, se amontonan y se muestran con variada timidez "los opositores" que se indignan con los manejos del gobierno y lo castigan votando por otro ¿progresista?, ¿lo creen realmente?, ¿creen sinceramente que apoyando cualquier estamento del poder y del Estado, la miseria y la opresión desaparecerán?

Me propuse escribir sobre el tema "Salud Pública" y la verdad, si prefieren científicamente hablando, es que no hay que hacer muchos experimentos ni protocolos de investigación para comprender que no existe algo más dañino que la acción del capitalismo, las enfermedades que como cascada se producen, se originan en su inmensa mayoría, por la forma de organización de la sociedad humana.

No hay mejor propuesta para mejorar la salud de la población que la destrucción del Estado.

La capacidad tecnológica, que actualmente esta bastardeada y reprimida por las necesidades de lucro de un sistema económico asesino, debería liberarse para desarrollar avances que beneficien a la comunidad humana en armonía con toda la biodiversidad mundial. Hay una enorme capacidad creativa del hombre que está momentáneamente asfixiada y que la vida en libertad permitirá potenciar.

Es ya una verdad conocida o intuida por todos: el Estado no privilegia la vida, no es su función, no tiene en su memoria la posibilidad de darle a la humanidad una existencia plena para todos, la seguridad que da la libertad y la felicidad, la convivencia que no nace de una conciliación, la ausencia de una autoridad impuesta que impide la solidaridad, esa sensación de querer darle al otro lo que uno tiene o cree merecer, ese "sacrificio" de algún bienestar propio a cambio del placer de ver que alguien lo necesita y lo disfruta...el otro existe, el compromiso, los sueños, los colores...¿Cómo es posible que llamen a esto utopías y lo metan en un cajón de su conciencia, como si fuera la sección de objetos perdidos?...una vida triste de personas que navegan en la melancolía de no luchar por algo posible y absolutamente saludable.

No es una cuestión de pedirle "peras al olmo", ni de buscar reparadores, es cuestión de no pedir a quien no puede y no quiere dar. La cuestión es seguir buscando el hacha adecuada que derrumbará los pilares del Estado.

¿Cuántos compañeros nos marcaron la vida y cuanto seguiremos haciendo para abrazarnos a su lucha?

Parecen dulces locuras, hombres imposibles, sencillas convicciones y sin embargo... ...mucho orgullo, valentía, responsabilidad y pasión para seguir y seguir y seguir...es el anarquismo y los anarquistas.

M. G.

# Tomografía superficial de la mente de un burgués

"Cada soldado del ejército nacionalista lleva el bastón de mariscal en su mochila".

La economía necesita de la adiposidad de la burguesía para poder ser cómoda, afable, conforme. De la pequeña burguesía a la que Hitler dedicaba sus palabras; la misma que pretenden los nuevos tiranos de Latinoamérica al querer revivir a la burguesía de la pequeña gran economía. Las obscenas regalías de la explotación tienen su erotismo en el reflejo de la alegría burguesa. Ese reflejo es el que proyecta las sombras de la paz y el trabajo a las otras clases.

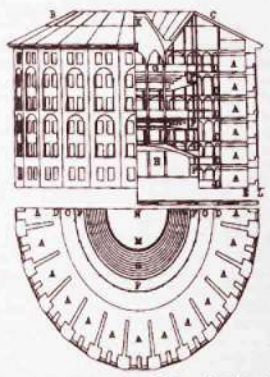
Las democracias deben mantener en orden a los mercados de explotación bajo un manto de normalidad para ostentar su razón de ser.

Es por eso, en parte, que en los momentos actuales de crisis del sistema global imponen la reconstrucción de las redes orgánicas "sanas" que sostienen a la abstracción de la economía. De tal modo que el sistema se cierra sobre el producto de su economía, es decir, refuerza por todos los medios el concepto orgánico del Estado que abraza la vida de los explotados y los consumidores bajo la protección de la Ley, y crea, al mismo tiempo, a la periferia enfrentada con esa ley. Tiene que haber un "otro" peligroso para que esa Ley, el Estado, sea grande y necesario. Pero los costos de semejantes estructuras son demasiado grandes para ser rentables.

Bentham fue el alocado promotor de la vigilancia recíproca; era un inglés obsesionado con la libertad, el orden (la educación) y los costos. Y así, sus demenciales planos pasaron a formar parte de la exageración y sed de control de la funestas tiranías totalitarias de la ciencia ficción; la modernidad no necesitaba de semejante aparato. De todas formas, la conservación de la revolución comunista exigiría rever algunos conceptos archivados. Aunque fue el gran visionario de la perfecta democracia el que supo a quién y en qué medida dispensar la mística del panoptismo. Hitler, a quién pertenece la frase arriba entrecomillada, supo ver en la clase media el objeto de su revolución y se dedicó a hurgar en el fondo de la constitución de semejante porción de la sociedad para encontrar los elementos de fe y temor que le permitieron dominar a toda Alemania.

La eficiencia de la socialización del autoritarismo, la necesidad de Estado como identidad regulada y equilibrada, reside en implantar el organismo de vigilancia en cada uno de los componentes del conglomerado económico, lo mismo que el mejoramiento de la distribución de la renta no tiene otro objetivo más que obtener el servilismo policial de la sociedad entera.

P. T.



"Plano del Panóptico ofrecido por Bentham a los gobernantes"

"Propaganda de un servicio ofrecido por una empresa de telecomunicaciones a las Pyme"